



*Enhiesto surtidor de sombra y sueño  
que acongojas el cielo con tu  
lanza.*

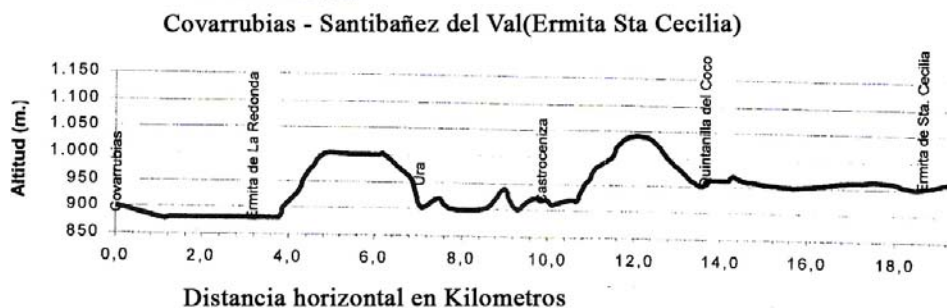
*Chorro que a las estrellas casi al-  
canza  
devanado a sí mismo  
en loco empeño.*

*Mástil de soledad, prodigio isleño,  
flecha de fe, saeta de  
esperanza.*

*Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,  
peregrina al azar,  
mi alma sin dueño.*

*Cuando te vi seño, dulce, firme,  
qué ansiedades sentí de diluirme  
y ascender como tú, vuelto en cris-  
tales,  
como tú, negra torre de arduos fillos,  
ejemplo de delirios verticales,  
mudo ciprés en el fervor de Silos.*

Gerardo Diego



## Los sabinares, el románico y el Gregoriano en Santo Domingo de Silos

### .COVARRUBIAS.

El nombre, Covarrubias, proviene de las cuevas rojas que hay en sus cercanías, así como de la arcilla roja de sus suelos.

Sus habitantes (y su vino propio) se denominan racheles, que significa bello.

En Covarrubias están los orígenes de Castilla como reino, primero condado. Allí estaba el cuartel general de Femán González, primer conde independiente de Castilla y en el altar mayor de la Colegiata (Iglesia principal), está enterrado. Antes de Femán González, Castilla era un laberinto de condes y condados. Habla tantos como castillos. Lo que impedía la unidad del territorio. Con un derroche de habilidad y ayudado milagrosamente por la providencia, Femán González consiguió la unidad de los condados y se nombró a sí mismo Conde de toda Castilla.

El año 956 era Conde de Castilla y también de Álava y de las Asturias de Santillana, así como de los Viz-

caínos de Álava.

### EL CANTO GREGORIANO

El origen de la antigua música eclesiástica, con carácter de monodia, cantada en la liturgia del Rito Romano bajo el nombre de Canto Gregoriano, se remonta a un pasado lejano. El nombre tradicional se deriva de el del Papa Gregorio el Grande (hacia el año 600).

Debido a un dato aportado por su biógrafo, se admitió más tarde y de manera generalizada, que este Papa no sólo había pulido y arreglado el repertorio musical de la antigua música eclesiástica, sino que incluso fue él mismo autor, bien en parte o bien totalmente, de numerosas melodías. Fueron sus obras: pastorales, Regula pastoralis; hagiográficas, Libri quattuor dialogorum; y homilísticas Homiliae 22 in Ezech, y Homiliae 40 in Evang. En su iconografía se le representa recuente-mente escribiendo bajo el dictado e inspiración del Espíritu Santo, que

aparece simbólicamente en forma de paloma situada cerca de su oído.

Sin embargo, el Canto Gregoriano que en la actualidad podemos encontrar recopilado en varios volúmenes y formando un todo unitario, no es obra de un solo hombre ni siquiera de una sola generación. El conocimiento que poseemos de la historia y del origen de las melodías eclesiásticas está lejos de ser profundo ya que apenas han llegado hasta nosotros algunos pocos manuscritos anteriores al siglo IX.

La liturgia de Roma -que se celebraba, en principio, en lengua griega y a partir del siglo IV ya en latín-, empleaba palabras de origen hebreo procedentes de la época anterior a Cristo, como "Hosanna", "Aleluya", "Amén", y también palabras griegas como "Kyrie eleison" y "Agios" o Theos".

Para unos, el verdadero Canto Gregoriano debe conservar esta forma desnuda de interpretación vocal sin acompañamiento, mientras que otros afirman que es conveniente el órgano y no desean ser privados de un acompañamiento que se les ha hecho tan familiar.

Los monjes de la Abadía de Silos han contribuido a llenar el catálogo de discos de Canto Gregoriano con obras intensas y suaves.

Particularmente cautivadoras son las frases finales que a menudo parecen difuminarse en la nada, como absorbidas por los muros de piedra que rodean el coro. Esto es inherente en la música que con frecuencia se va alejan-

do al final de cada frase, y de las palabras latinas siempre acentuadas en la penúltima sílaba, dándole al canto un sentimiento de dilatada tristeza en cada frase.

En la colección gregoriana de Silos, el canto es viril, exacto y estudiado e inevitablemente atractivo. La ornamentación y alargamiento en las notas, junto con la obligada y nasal licuescencia, producen de inmediato una gran sensación de paz, la paz espiritual que todo hombre alguna vez buscamos en nuestro interior, dañado por el devenir de la vida diaria.

### LA RUTA

Siguiendo el curso del Arlanza encontramos la Ermita de la Virgen de Redonda, en un hermoso paraje, con hermosos nogales, vides, cerezos y almendros, se celebra la romería el 15 de Septiembre.

Camino de Ura encontramos restos de carboneras, explotaciones tradicionales y sin embargo actuales.

En Ura (agua en vascuence, se cree que es el origen del nombre) encontramos un paredón calcáreo, con unas zonas más débiles y por tanto no erosionadas, todo ello por el río en el transcurso de los meandros, también algunos monolitos aislados por la erosión, que tienen su propio apodo en el pueblo, como 'el fraile cinchado' uno de ellos.

Después de Ura y camino a Castroceniza, nos encontramos con un valle en el que se aprecian más los sonidos de la naturaleza que en cualquier otro, existen colonias de buitres Leonados y el río Mataviejas que en su día fue un excelente cangrejero.

Desde Castroceniza se entra en el sabinar del Arlanza, después de pasar un gran monte bajo.

El sabinar que encontraremos se dice que es el más extenso y mejor conservado de todo el planeta. La sabina es un árbol que nace en la misma roca, no es exigente pues de nutrientes. Resinoso y siempre verde, sus maderas han servido para hacer las casas, (con vigas a la vista), tenadas y muebles. Es de lento crecimiento, por lo que perdido sería irrecuperable.

Este sabinar es mencionado en el Cantar del Mío Cid.

Por el Camino Real de las Carretas, después de Quintanilla del Coco llegaremos a la ermita de Santa Cecilia que es una de las escasas veintiuna iglesias mozárabes diseminadas por la Península Ibérica.

Visitaremos también la Yecla, una profunda y estrecha garganta, creada por la erosión milenaria de un cauce fluvial, acondicionada para ser visitada sin esfuerzo.



**Claustro de Silos**

En las cercanías encontraremos la Abadía Benedictina de Santo Domingo de Silos, una de las cunas de lo más conocido de Castilla en el mundo: el idioma castellano. En Silos, además del hermoso claustro románico de todos conocidos podremos reflexionar tranquila, relajada y serenamente sobre una jornada inolvidable, con el canto gregoriano de los monjes.

### Jesus Camarero

